

LA REGIÓN FRONTERIZA PERUANO-ECUATORIANA Y EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

The Peru – Ecuador border and the globalization process

Anne Marie Hocquenghem. amhocque@ec-red.com
Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Lima, Perú

Recibido : Diciembre 2007. Aprobado: Diciembre 2008.

RESUMEN

Este artículo trata de considerar, 10 años después de la firma en 1998 de los Acuerdos de Paz entre Perú y Ecuador, los impactos del proceso de globalización en la región andina fronteriza. A modo de introducción, se examinan dos décadas de investigación en la frontera peruano-ecuatoriana.

PALABRAS CLAVES: Globalización, Perú, Ecuador, Región Andina Fronteriza

ABSTRACT

This article attempts to examine, 10 years after the signature in 1998 of the Peace Agreements between Peru and Ecuador, the impacts of the globalization process on this Andean border region. As an introductory aspect, this paper examines twenty years of research in the Peruvian-Ecuadorian border.

KEYWORDS: Globalization, Peru, Ecuador, Andean Border Region

I. A MODO DE INTRODUCCIÓN: RECORDANDO DOS DÉCADAS DE INVESTIGACIÓN EN LA FRONTERA PERUANO-ECUATORIANA

Desde 1986, cuando se iniciaba en el Perú un proceso de regionalización, en el marco de un proyecto de investigación interdisciplinario franco-alemán, investigadores franceses, alemanes y peruanos del Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS), el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), y de la Comunidad Científica Alemana (DFG), contribuyeron a la elaboración de una historia ambiental del extremo norte andino peruano (Hocquenghem 1998). Cuando en 1998, después de los últimos enfrentamientos armados entre Perú y Ecuador, los presidentes de Ecuador, Jamil Mahuad Witt, y de Perú, Alberto Fujimori Fujimori, firmaron los Acuerdos de Paz en Itamaraty, iniciamos un nuevo proyecto de investigación del Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), el CNRS y el IFEA. El propósito era relacionar la historia del extremo norte andino con la del extremo sur ecuatoriano, prestando especial atención al impacto del proceso de globalización de parte y de otra de la frontera. Este proyecto lo asume actualmente la Universidad Nacional de Loja (UNL) y su Centro de Investigación y Apoyo al Desarrollo Local y Regional (CIADL-R) (Durt 2001; Hocquenghem y Durt 2002, 2006; Hocquenghem 2004; Hocquenghem y Durt 2006).

Constatamos por un lado las fracturas, diferencias, continuidades, transiciones, complementariedades, naturales y sociales, que daban cuenta de la complejidad y de la fragmentación de esta región binacional. Por otro lado, a pesar de su heterogeneidad interna, consideramos las particularidades que, frente a sus vecinas, permitían diferenciarla. Luego analizamos los discursos oficiales enunciados en los textos de los Acuerdos de Paz elaborados con la finalidad de desarrollarla e integrarla y los contrastamos con las percepciones de la realidad, con los problemas y posibilidades que enfrentaban y expresaban sus moradores.

En cuanto a los textos oficiales, fueron elaborados desde centros de poderes alejados de una región periférica, por tecnócratas que sin conocerla a cabalidad pretendían contribuir a su integración territorial y a su desarrollo económico y social. Pero, según nuestras lecturas e interpretaciones, estos textos trataban de imponer las reglas de juego que permitirían, fijando y reconociendo la frontera entre Perú y Ecuador, anularla en la perspectiva de una integración binacional al mercado mundial, según los esquemas neoliberales definidos por el actual proceso de globalización.

A nivel local, considerando el impacto de estos acuerdos sobre la integración y el desarrollo de los pueblos fronterizos, se constataba una notable inadecuación entre los objetivos del discurso oficial y los resultados de los programas implementados para lograrlos. Las conversaciones con los alcaldes y sus coterráneos subrayaban varios aspectos de las realidades locales y regionales sin poder ubicarlos en contextos a escalas variables,

entre nacionales y globales. A nivel local poco importaba una integración binacional. En cuanto a una integración regional la mayoría de los fronterizos no la vislumbraban más allá de sus estrechas perspectivas e intereses específicos, tranquilidad, libre paso de personas y productos de un lado y otro de la frontera para acceder a los mercados locales y regionales, para reunirse entre familiares. Eran pocas las autoridades electas, los líderes políticos, los profesores o promotores que pensaban, más allá del manejo de sus bienes personales, en una gestión conjunta de recursos naturales o culturales por compartir. Todos anhelaban un desarrollo local material y social que pocos ideaban y quienes elaboraban proyectos a partir de lo que realmente sentían como necesidades básicas en sus entornos, reconocían que tenían pocas esperanzas de llevarlos a cabo. Y esto los conducía a aceptar sin mucha discusión los proyectos que se ofrecían y financiaban desde el exterior, o a resignarse a migrar en busca de mejores condiciones de vida.

Desde nuestro punto de vista, la región fronteriza, como toda región, era una construcción social que se conformaba y modificaba a lo largo de un proceso histórico y por lo tanto no era algo fijo e inmutable. Nos parecía que existía una de las condiciones necesarias, pero no suficientes para su constitución, un ambiente natural con características propias, un espacio particular, donde, a lo largo de una historia peculiar quienes lo habitaban conformaban, por medio de sus diversas organizaciones sociales y tecnologías, un territorio, capaz de asegurar la reproducción de una sociedad regional de modo relativamente autónomo. Pero faltaba la segunda de estas condiciones, una sociedad consciente de su identidad regional, arraigada en su propio territorio desde un pasado específico que, en parte, determinaba sus condiciones actuales y orientaba su porvenir. De hecho, de ambos lados de la frontera, si bien los moradores eran conscientes de sus identidades locales y nacionales no lo eran su identidad regional, menos fronteriza peruano-ecuatoriana.

Para fortalecer la identidad regional y fronteriza insistimos entonces en el papel de la educación. En particular subrayamos la necesidad de reconsiderar la formación de los maestros, de crear relaciones entre los institutos pedagógicos y conformar en las universidades fronterizas un sistema integrado de institutos de estudios regionales con capacidad de repensar y reelaborar en conjunto una visión compartida del territorio y de la historia regional. De hecho la geografía y la historia se enseñaban, de cada lado de la frontera, a escala nacional y desde puntos de vista contrapuestos, distorsionados y fragmentados en función de repetidos enfrentamientos armados (Hocquenghem y Dammert 1999; Hocquenghem 2002a, 2002b, 2004).

II. DIEZ AÑOS DESPUÉS DE LOS ACUERDOS DE PAZ: LO PREVISTO EN LOS TEXTOS OFICIALES

La finalidad expresada en los textos del Acuerdo Amplio Peruano-Ecuatoriano de Integración Fronteriza, Desarrollo y Vecindad era restablecer la confianza y la comunica-

ción entre las poblaciones locales, mejorar las condiciones de tránsito, facilitar los intercambios entre los países vecinos, incentivar la producción, igualando el nivel material de vida de las poblaciones fronterizas para unificarlas. El propósito anunciado de los programas del título V de este acuerdo, el Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza previsto para una duración de 10 años, era elevar el nivel de vida de las poblaciones del norte y nororiente del Perú y del sur y oriente del Ecuador e impulsar la integración y la cooperación entre los dos países. Este plan constaba de cuatro programas:

- El Programa Binacional de Proyectos de Infraestructura Social y Productiva “A”, se refería ante todo a grandes proyectos de irrigación ya previstos en la década del 70. Consideraba también la interconexión vial, el manejo de cuencas hidrográficas, la reforestación, la evaluación de los recursos naturales, los estudios hidromorfológicos para la navegación y otros no precisados.
- Los Programas Nacionales Peruano y Ecuatoriano de Construcción y Mejoramiento de la Infraestructura Productiva en las Regiones Fronterizas, “B”, pretendían contribuir al mejoramiento de la infraestructura productiva y de servicios en las regiones fronterizas de ambos países, con obras orientadas a brindar facilidades para el tránsito fronterizo, el desarrollo sostenible de zonas con potencialidad productiva y la construcción de infraestructura física que fomentaría la interacción local productiva y comercial.
- Los Programas Nacionales Peruano y Ecuatoriano de Construcción y Mejoramiento de la Infraestructura Social y de Aspectos Ambientales en las Regiones Fronterizas, “C”, buscaban contribuir al mejoramiento de la infraestructura social y cultural en las regiones fronterizas de ambos países, vía la preparación de programas o el desarrollo de obras en salud, educación, saneamiento y desarrollo urbano, servicios básicos y medio ambientales. Bajo este rubro entraba el costo de los proyectos de salud, educación, agua potable y alcantarillado, desarrollo urbano, electrificación, telecomunicaciones, pequeños proyectos bajo licitación y, conjuntamente, lo que se refiere a comunidades nativas, medio ambiente y reforestación.
- El Programa de Promoción de la Inversión Privada, “D”, apuntaba a la identificación de las áreas y oportunidades de inversión en las cuales el sector privado pueda participar en el financiamiento y ejecución de proyectos, definiendo el marco legal que lo haga factible. Entraban en este rubro el costo de interconexión de oleoductos, interconexión eléctrica, establecimiento de circuitos de turismo, exploración y explotación minera, interconexión de telecomunicaciones, establecimiento de una red bancaria fronteriza, concesiones en infraestructura, correo fronterizo, pesca artesanal, industrial, acuicultura y otros.

Casi una década después de la firma de los Acuerdos de Paz, como lo vislumbrábamos, a pesar del financiamiento y la ejecución de algunos proyectos de los programas del Plan Binacional, persistían rupturas de ambos lados de la frontera como a través de la región fronteriza y aparecían nuevas. El proceso de integración y de desarrollo dejaba mucho que desear. No volveremos a indicar los logros y las deficiencias, o problemas y posibilidades que observamos, trataremos de señalar algunos de los hechos que deberían preocupar a la población fronteriza.

III. LO QUE DEBERÍA PREOCUPAR LA POBLACIÓN FRONTERIZA

1. LA ORGANIZACIÓN DE AUTORIDADES LOCALES Y REGIONALES ¿EVENTOS SOCIALES?

No se definen en la región fronteriza políticas articuladas, ni sectorialmente, ni territorialmente, ni institucionalmente. Por ejemplo los alcaldes así como los rectores de las universidades, siguiendo los textos de los Acuerdos de Paz fueron incitados a tender puentes, constituyendo unos la Asociación Binacional de Municipalidades del Sur de Ecuador y Norte del Perú (ABIM-SENOP), y otros la Asociación de Universidades del Sur del Ecuador y Norte del Perú (AUSENP). En estos espacios de convivencia hubieran podido, desde la realidad de sus territorios, reflexionar y vislumbrar perspectivas de integración y desarrollo regional, pero sólo se limitaron a compartir eventos sociales. Los pocos miembros que siguen asociados continúan reuniéndose para comer y beber.

En Ecuador cada gobierno en el ámbito parroquial, cantonal o provincial tiene una política de integración diferenciada que toma poco en cuenta, a cada nivel, los referentes de sus vecinos. No obstante hay que notar una tendencia al debate sobre temas de descentralización, integración, desarrollo, perspectivas de sociedad y relaciones entre sector público y privado. La UNL, para reflexionar sobre el porvenir local y regional creó, en 2002, el CIADL-R que desde entonces trata de contribuir a la elaboración de una imagen compartida de una región fronteriza andina surecuatoriana y norperuana. Los docentes e investigadores de este centro intentan establecer relaciones con sus colegas peruanos, pero hay que reconocer que éstos no responden como se esperaba.

En Perú cada gobierno, en el ámbito distrital, provincial o departamental, desde 2002 mal calificado de regional, gestiona según la coyuntura en función de su afiliación política y en la medida de sus capacidades y recursos. Contrastando con la situación ecuatoriana observamos una ausencia de debate sobre el futuro y un sometimiento a las leyes del mercado. Un ejemplo significativo en cuanto a una reflexión a nivel local y regional: el Instituto de Estudios Regionales (IER), creado en 2002 a iniciativa del Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (CONCYTEC), en el seno de la Universidad Nacional de Piura

(UNP), no contaba con un equipo de investigación hasta 2006, menos con un programa. En 2007 a pesar de un esfuerzo de reanimación este instituto parece haber fenecido. Otro ejemplo, esta vez de la dificultad de establecer contactos entre las diferentes instituciones académicas: en 2007 el Convenio Andrés Bello apoyó la organización, a cargo de la Universidad de Piura (UDP), una institución del Opus Dei, de un evento en torno a la región fronteriza peruano-ecuatoriana. A este evento no fueron convocados los especialistas en este tema de la Universidad Nacional de Loja, en particular los investigadores del CIADL-R.

2. LA IDENTIDAD REGIONAL FRONTERIZA ¿FORTALECIDA?

Se debe subrayar que es la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), la que lidera, con la venia de los gobiernos de la Provincia de Loja en Ecuador y de la actual Región Grau en Perú, el único proyecto educativo binacional dirigido a la población de la cuenca binacional del Catamayo-Chira. En el marco de este proyecto se intenta elaborar una historia que se limita a considerar el pasado de la mencionada cuenca sin relacionarlo a escala de la región fronteriza y mayor. Esta se elabora bajo la responsabilidad de un experto llegado de España y la escriben, de manera independiente, un historiador ecuatoriano y un profesor peruano. Del lado ecuatoriano se enfoca el período prehispánico y colonial en base a datos y con un vocabulario lojano. Del lado peruano se encara el período republicano en base a conocimientos y con un acento piurano. Sigue la sociedad regional fronteriza dividida, desconociendo su entorno y de espaldas a su historia, de hecho sin conciencia de su identidad. Hasta ahora solo se publicaron historietas cortas, con dibujos en los cuales los campesinos no se reconocen ni ellos mismos ni su entorno donde, un solo ejemplo, no figura la barreta, su principal herramienta agrícola.

3. LA COGESTIÓN DE LOS RECURSOS ¿UNA UTOPIA?

Se sobreentiende que si se busca el desarrollo de la región fronteriza se debería enfocar el tema de una co-gestión peruano-ecuatoriana en materia de bienes, personas y servicios, pero queda claro que en esta dirección la integración no progresa. No se considera, por ejemplo:

- La reestructuración del mercado del empleo, tomando en cuenta un doble flujo migratorio, de ecuatorianos hacia Estados Unidos y Europa, particularmente en España, y de peruanos que van a reemplazarlos en Ecuador, donde los jornales eran más altos en Loja que en Piura y lo son todavía más después de la dolarización. La migración en búsqueda de empleo no es un factor de integración. Algunos abusos en las condiciones de trabajo que encuentran los piuranos en Ecuador no engendran la hermandad y, por otro lado, ciertos com-

portamientos reprehensibles de los peruanos en el país vecino no favorecen la amistad. De hecho aparecen y se multiplican nuevos conflictos de orden psicológico y social entre poblaciones fronterizas¹. Estos problemas tienden a reforzar, de ambos lados de la frontera, tendencias nacionalistas.

- La reorganización de los sistemas de producción y de cadenas de exportación hacia el mercado mundial de productos comunes como el café o el banano queda a la iniciativa de ONGs locales o de organizaciones campesinas de pequeños productores orgánicos, algunas con ideas y logros muy interesantes. Del lado peruano es el caso, por ejemplo, de la Central Piurana de Cafetaleros (CEPICAFE), del Programa Integral para el Desarrollo del Café (PIDE-CAFE), de la Asociación de Pequeños Productores de Mango del Alto Piura (APROMALPI), y de la Central Piurana de Banano Orgánico (CEPIBO), en la zona andina y los valles del Chira y Alto Piura. Por otra parte es de notar que las trabas a los tradicionales intercambios, de parte y otra de la frontera, de fosfatos, sal y maíz o arroz aumentan y el comercio de estos productos es copado y beneficia hasta ahora a las grandes empresas privadas, sean nacionales o internacionales.
- Si bien la región fronteriza atrae a turistas ecuatorianos y peruanos, hasta ahora, a ninguno de los diferentes niveles, local, regional, nacional, binacional o internacional, asoman proyectos relacionados con el acondicionamiento de circuitos y servicios turísticos tomando en cuenta las nuevas dinámicas generadas por los Acuerdos de Paz. Es más, como veremos más adelante, con el creciente nivel de violencia en la región, a raíz de los enfrentamientos entre la población y las empresas mineras y del incremento del narcotráfico, el futuro de las actividades turísticas parece muy comprometido en la sierra. En cuanto al reciente desarrollo del turismo en la costa peruana, está fuertemente comprometido por la falta del plan de manejo territorial que requiere una zona donde se hace patente una rápida y notable degradación del entorno natural y social.

4. LA MINERÍA METÁLICA A GRAN ESCALA ¿CON QUÉ PERSPECTIVAS DE PROVECHO Y EN BENEFICIO DE QUIÉNES?

Sin duda alguna el Programa de Promoción de Inversión Privada “D” indicaba que los sectores públicos debían dejar la posta a los sectores privados para contribuir al desarrollo y la integración de la región fronteriza, pero no dejaba ver con claridad cuáles serían

¹ Ver los diarios de Piura, El Tiempo y El Correo.

las inversiones privadas que liderarían el proceso de globalización en esta parte del mundo. Ahora lo sabemos, son las que se relacionan con la minería metálica a gran escala.

Del lado peruano, en el valle del río Piura, en una ecorregión de bosque seco, entre largos años de temibles sequías y sorpresivas lluvias extraordinarias, se ubica la ciudad de Tambogrande. Es el centro de una zona de colonización agrícola en plena expansión desde la instalación de un moderno sistema de irrigación en los años 60. Esto en base a préstamos internacionales no totalmente reembolsados. En esta zona, anteriormente, se habían otorgado concesiones mineras que fueron transferidas en los años 90 a una empresa minera canadiense, Manhattan Minerals, producto de un montaje financiero dudoso. Después de los Acuerdos de Paz esta minera inició una fase de actividades de exploración, con la intención de explotar a tajo abierto el yacimiento polimetálico. En contra de la opinión general de la población, la minera pretendía imponer un nuevo modelo de desarrollo en la región que implicaba grandes riesgos ambientales, significaba el abandono de la producción de mango y limón. En cuanto a la redistribución de beneficios, si bien los gobiernos de turno, nacional y regional, podían definir una cota y esperar recibirla, los agricultores y campesinos sabían que sólo les podrían tocar migajas que de ninguna manera compensarían sus pérdidas.

Con muy fundadas y contundentes razones ecológicas, económicas y sociopolíticas, la población se opuso entonces a la instalación de la minera. Y es de recordar al ingeniero Godofredo García Baca, un agricultor quién advertía, desde 1998 hasta su asesinato en 2001, de la amenaza ambiental que significaba este proyecto. Se movilizaron los regantes de Junta de Usuarios de San Lorenzo, autoridades electas como el alcalde, organizaciones de la sociedad civil, se conformó el Frente de Defensa de Tambogrande. Luego de importantes movilizaciones populares, de violentos enfrentamientos con la empresa minera, de una consulta popular, la población, que pedía la intangibilidad del valle agrícola de San Lorenzo y la anulación de las concesiones mineras por su inconstitucionalidad, logro en 2002 el retiro de la Manhattan.

En este caso se hicieron patentes a la vez las estrategias y las formas de actuar de la minera y la capacidad de organización para la defensa de sus derechos y opiniones del pueblo piurano. Se evidenciaron así mismo los considerables, pero disímiles, incomparables y desiguales, intereses del capital globalizado respaldado por el gobierno peruano y los de la población de Tambogrande (Manhattan-Sechura 1999; Aste 2001, 2002; Aste y Balvín 2002; Comisión Episcopal 2006; Cabellos y Boyd 2002, 2007; Schurrah 2007).

En las alturas de la Cordillera de los Andes, en ecorregiones de páramo y de selva alta donde se originan las aguas que bajan en las dos vertientes andinas, pacífica y amazónica, en tierras de comunidades campesinas que sobreviven en condiciones de extrema pobreza y abandono del estado, habían sido otorgadas concesiones mineras (Apel 1996;

Huber 1992, 1995). Firmada la paz, la Minera Majaz, de la Corporación Británica Montecrico Metals, se manifestó en el Río Blanco y en 2001 inició sus actividades de exploración. Esta empresa pretendía explotar a tajo abierto cobre y molibdeno.

Al proyecto de la Majaz se opusieron los campesinos de las comunidades de Ayabaca y Huancabamba considerando, con mucha razón, que los mineros invadían sin sus permisos sus tierras, que sus actividades arriesgan perjudicar a sus sistemas de producción agrícola y ganadera y, mucho más grave, contaminar las aguas y dañar ecosistemas frágiles de los cuales dependía la calidad de la vida en la región fronteriza. Se dieron enfrentamientos, particularmente violentos con muertos y heridos en la población campesina, que anunciaban nuevos y graves conflictos sociales en la sierra piurana. Se instalaron entonces mesas de concertación, se organizó un Frente de Desarrollo Sostenible de la Frontera Norte y en 2007 una consulta popular confirmó la oposición de los campesinos al desarrollo minero. Se constituyó en Piura una mesa de diálogo sobre el tema minero, con el gobierno y las empresas mineras frente a las autoridades electas y los representantes de las organizaciones de la sociedad civil. En esta mesa el primer ministro representa el gobierno, lo que demuestra el empeño de éste en poner en marcha el proyecto minero. Se opone con tenacidad a las demandas de los campesinos defendiendo ferozmente los intereses de la minera y suspende autoritariamente la reunión cuando no llega a sus fines, como ocurrió en Ayabaca a inicios de diciembre de 2007. Para tratar de formarse una idea de los posibles impactos ambientales, económicos y sociopolíticos en juego, desde el punto de vista de los campesinos de las alturas, se pueden consultar algunos testimonios (Colectivo Piura, Vida y Agro "Godofredo García Baca" 2006a, 2006b; Torres Guevara 2006; CooperAcción 2006; Bebbington et al. 2007). Y es necesario contrastar estos textos con la propaganda elaborada por la Minera Majaz S.A (Minera Majaz S.A 2006), ahora proyecto Río Blanco, difundida por medio de artículos y videos firmados por conocidos ecologistas, Pablo Sánchez (2006) y Antonio Brack (2006a, 2006b), quienes repentinamente cambiaron de opinión y aceptaron trabajar para la minería, perdiendo así mucha credibilidad entre sus colegas académicos y científicos.

La lucha, para que se reconsidere el supuesto modelo de desarrollo que propone la actividad minera a gran escala y las formas de redistribución de los considerables beneficios que esta implica, contribuye a un notable fortalecimiento de las organizaciones campesinas y a una toma de conciencia de los derechos y las responsabilidades de cada uno de sus miembros. Se tienen que subrayar, por ejemplo, los recientes aportes, de CEPICAFE, APROMALPI, CEPIBO y los congresistas piuranos Marisol Espinoza Cruz, Rosa Venegas Mello y Fabiola Morales Castillo, a la reflexión en cuanto a un posible desarrollo sostenible de la región. Vienen exponiendo sus ideas en diferentes espacios de diálogo y debate en cuanto a la necesidad de elaborar y compartir un modelo de desarrollo alternativo al de la minería metálica a gran escala. Proponen un desarrollo económico y social basado en la producción agropecuaria para el mercado regional y nacional, agro

- exportación, agro-industria de exportación, pesca con valor agregado para el mercado local y de exportación, ganadería, turismo, hidrocarburos y sus derivados así como minería no metálica con valor agregado. Y se presenta en este sentido, el 5 de diciembre de 2007 en el Hemiciclo Raúl Porras Barrenechea del Congreso de la República del Perú, una “Visión de Futuro Regional Compartido y Sostenible, con prioridad estratégica del agro-agroindustria y sin riesgo minero-metalúrgico”. Paso a paso, a nivel local, regional y nacional en Perú, en Ecuador y en todo el mundo, las poblaciones, sus organizaciones y sus aliados, que se oponen al desarrollo de la gran minería metálica avanzan y tratan de unir fuerzas para reflexionar y actuar a escalas variables.

Obviamente frente a estos movimientos, en Piura como en otras partes, las mineras actúan en función de estrategias elaboradas a nivel global. Intentan dividir a la población, ofrecen sumas importantes, en relación con la pobreza de los campesinos y nativos, para ganarse a sus opositores. Buscan atemorizar a quienes los enfrentan y pueden llegar, como en el caso del ingeniero Godofredo García Baca, en Tambogrande, a desaparecerlos. Y es de subrayar la dignidad y el valor de los pobladores quienes no se dejan comprar, no temen arriesgar sus vidas y siguen rechazando compromisos con las empresas mineras. En el Perú estas empresas cuentan como aliados a los gobernantes y sus diversos medios de persuasión, entre otros destacamentos de policía y medios de comunicación a sus órdenes. Fue Alberto Fujimori quien impulsó los proyectos mineros a gran escala, Alejandro Toledo no se opuso y actualmente Alan García intenta acelerarlos. Este último, comparando a la comunidad con el perro del hortelano, que no come y no deja comer, amenaza con desaparecer esta institución en la sierra, como lo había en gran parte logrado en la costa Fujimori. Entendemos que intereses de mucho peso están en juego a este nivel para la minera como para sus aliados.

En la Cordillera del Cóndor, precisamente donde la división de las aguas marca la frontera entre Perú y Ecuador y donde se dieron los combates más sangrientos de los últimos enfrentamientos armados, se ubican tanto en la vertiente peruana como en la ecuatoriana concesiones mineras. Del lado peruano están en tierras de comunidades nativas de afiliación jíbara, aguaruna y huambisa, donde después de los Acuerdos de Paz, antes que inicien sus actividades las mineras y surjan los conflictos, se busca delimitar, parques, áreas naturales protegidas. Del lado ecuatoriano las mineras están en tierras donde se ubican comunidades shuar y ashuar, también de afiliación jíbara, que fueron invadidas en la segunda mitad del siglo XX por colonos mestizos e indígenas saraguro. Estos constituyeron predios privados de agricultores y ganaderos que tienen un nivel de vida más decente que sus vecinos peruanos. Después de la firma de los Acuerdos de Paz, en esta zona de la Provincia de Zamora Chinchipe, proyectos de minería metálica a gran escala se iniciaron. Entre 2004 y 2007 se construyó una carretera asfaltada y de doble vía, entre Zamora, Yanzatza, El Pangui y Gualaquiza. El tránsito por esta vía es por ahora mínimo y aparentemente no justifica semejante inversión, que se explica si se toma en cuenta el es-

tudio de impacto ambiental del proyecto Mirador de la minera Ecuacorriente, una empresa canadiense. Según este documento el mineral que extraerá de las alturas de la Cordillera del Cóndor, ante todo cobre, pero también oro, se trasladará por camiones de Zamora por Loja y el Oro, hacia Puerto Bolívar.

Las poblaciones locales, con el respaldo de los alcaldes de Yanzatza, El Pangui y Gualaquiza y un diputado, Saraguro, se opusieron al proyecto minero. Esto considerando, como los campesinos piuranos, que las actividades de estas empresas arriesgaban atentar contra sus medios de subsistencia alterando la calidad del agua y de la cubierta vegetal. Entendiendo también que las mineras, canadienses, u otras transnacionales, constituyen enclaves articulados al mercado global, de espaldas a necesidades y requerimientos de la población local y regional. Sucedieron varios acontecimientos violentos, enfrentamientos entre la población y la fuerza armada que defendía a las empresas mineras. Cuando el proyecto Mirador de la Ecuacorriente trató de socializar su estudio de impacto ambiental, en base a la información presentada en el resumen ejecutivo de este documento, la UNL respaldó la población y esta institución está editando actualmente un DVD sobre los actuales conflictos entre la población y las empresas mineras de la Cordillera del Cóndor.

En enero de 2007, con dos representantes de la alcaldía de Yanzatza y el director del CIADL-R de la UNL, subiendo a las alturas de la Cordillera del Cóndor, en un camino vecinal nos topamos con una tranquera, flanqueada por las banderas ecuatorianas y canadiense, que nos impidió de seguir nuestra ruta. Estaba resguardada por empleados locales y llegaron a los pocos minutos los directores canadienses del proyecto, quienes por casualidad estaban en la zona. Con una soberbia insoportable, bajo el pretexto de que no teníamos permisos para seguir más allá nos ordenaron retroceder. Nos identificamos, presentamos nuestros documentos, explicamos el motivo de nuestro desplazamiento, visitar el fundo de un conocido, pero nos siguieron negando el paso. Era sorprendente, en medio de la selva alta, el despliegue de tecnología ultra moderna de la minera, celulares, radios, vehículos cuatro por cuatro, un helicóptero que sobrevolaba la zona y obviamente guardias armados. Tuvimos que retroceder y volver a Yanzatza. Nos sentimos en una situación en algo homologa a la que debía haber sido la de indios frente a los españoles después de la conquista y con un sentimiento similar de impotencia y el coraje que éste genera. Tratamos de calmarnos, de hecho antes de subir sabíamos que la minera imponía su ley y que ésta era la situación en gran parte de la vertiente ecuatoriana de la Cordillera del Cóndor. Esto a pesar de que con la elección del Presidente Rafael Correa el nuevo gobierno ecuatoriano, contrastando con la política del anterior y la del gobierno peruano, había dispuesto la suspensión temporal de las actividades de las compañías mineras, hasta que se revisen los convenios establecidos con las mineras, en particular en cuanto a las modalidades de redistribución de los beneficios. Después de esta aventura podíamos entender algo mejor porqué el alcalde de Yanzatza tenía en su despacho el retrato del Presidente venezolano Hugo Chávez².

2 Informe CIADL-R 2007

Con una perspectiva de una década, constatando que las inversiones privadas en la región fronteriza se relacionan ante todo con las actividades de la minería metálica a gran escala, uno podría preguntarse: ¿en el desate del último conflicto armado peruano-ecuatoriano y la consecutiva firma de los Acuerdos de Paz, no habrían pesado mucho más los intereses mineros globalizados que las contiendas nacionales en torno a la delimitación de la frontera?

5. EL NARCOTRÁFICO ¿QUÉ IMPACTOS EN LA REGIÓN FRONTERIZA?

En cuanto al narcotráfico es conocida la existencia de una ruta de pasta básica, cocaína y actualmente látex de amapola, entre, el Perú, el Marañón y las alturas de Huancabamba, Ayabaca y, en Ecuador, Cariamanga y los puertos del Pacífico. A lo largo de esta ruta, en las serranías, los narcotraficantes circulan a la vista de todos y sin temor. En 2005 entre Ayabaca y Cariamanga, en el fondo del valle del río Calvas que marca la frontera entre Perú y Ecuador, nos encontramos frente a un trasbordo de botellas de látex de amapola de la orilla peruana a la ecuatoriana. Desde entonces este tráfico ilícito, fuente de recursos económicos muy importantes para una población que vive en extrema pobreza, no deja de aumentar así como sus consecuencias, los actos de violencia y los asesinatos, que atemorizan y diezman la población. La presencia del Estado es muy débil en esta zona y es de recalcar que el eje andino, Ayabaca Huancabamba-Cariamanga o Amaluza, ha sido, voluntariamente o no, olvidado en los textos de los Acuerdos de Paz que se refieren a los planes de integración vial de la región fronteriza.

Resulta muy difícil evaluar los impactos del narcotráfico. Obviamente esta actividad ilícita es un factor de desestructuración del tejido cultural, socioeconómico y político, tanto en el ámbito local como regional en áreas rurales como urbanas, de parte y otra de la frontera. Lo que se confirma es el incremento del poder de los narcotraficantes que les permite en algunos casos asegurar la elección de autoridades que les son complacientes. Lo que se nota también es la facilidad cada vez mayor con la cual se tilda de narcotraficantes a quienes molestan, en particular a quienes se oponen al desarrollo de la minería metálica a gran escala. Lo que se constata en toda la región es el aumento de la inseguridad y la violencia en una población campesina que sobrevive en situación de pobreza y extrema pobreza, debilitada por los efectos de la migración en busca de trabajo, azotada por las actividades ilícitas del narcotráfico, amenazada por intereses mineros globalizados, enfrentando a nivel local políticas socio-económicas diseñadas y aplicadas globalmente sobre las cuales no logran influir.

6. LAS INTROMISIONES IDEOLÓGICAS EXTERNAS: ¿FACTORES DE FRAGMENTACIÓN?

Desde los Acuerdos de Paz, el proceso de globalización contribuye a acelerar las intervenciones de actores externos en la definición de ideales y modelos de sociedad. Hay que reconocer que la penetración de ideas occidentales se inició en la vertiente amazónica ecuatoriana hace más de medio siglo mientras que la peruana quedó más aislada hasta hace dos décadas.

En Ecuador, en los últimos 50 años, se constataba una evangelización y colonización de las poblaciones autóctonas de afiliación jíbara, shuar y achuar, bajo la conducción de los salesianos y los militares y, durante las últimas décadas, se observaba una integración socioeconómica y política, con cierto respeto de la diversidad cultural.

En Perú los cambios nos parecieron más bruscos. Después de más de medio siglo de dominación jesuita y militar que tendía a mantener aislados a la población nativa jíbara, aguaruna y huambisa, se asistía a una penetración acelerada de colonos andinos a partir de los 80, y desde los Acuerdos de Paz, de las mineras y de las ONGs, dos caras de una misma moneda: el proceso de globalización. La acción de estas ONGs en muchos casos nos parece orientada según los modelos de desarrollo alternativo, inspirados por la Administración Norteamericana de la Represión de Drogas (DEA), y financiados por la Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional (USAID). Estas ONGs tienen representaciones nacionales aliadas a organizaciones locales. Por ejemplo se puede señalar la constitución de un consorcio que, en el marco de actividades establecidas por el Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza, pretende contribuir a mejorar la calidad de vida de la población y la integración. Este denominado Programa Frontera, con CARE-Perú a la cabeza, integra los Servicios Agropecuarios para la Investigación y Promoción Económica (SAIPE), que bajo influencia de la Compañía de Jesús es la única organización que conoce la realidad de la zona, el Instituto Peruano de Educación en Derechos Humanos y la Paz (IPEDEHP), humanistas, el International Resources Group (IRG), y el Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social (FONCODES). Cuando es necesario estas organizaciones se asocian o contratan a ONGs “ambientalistas” especializadas, como el Instituto del Bien Común (IBC), para definir la demarcación territorial de las comunidades nativas, o la Asociación Peruana para la Conservación de la Naturaleza (APECO), para considerar los impactos naturales o sociales. Algunas ONGs, con la finalidad de lograr sus metas, trabajan en paralelo y a veces en subcontrata con instituciones gubernamentales, como el Instituto Nacional de Recursos Naturales (INRENA), o el Consejo Nacional del Ambiente (CONAM). Financian estas organizaciones diversos fondos privados y algunas son apoyadas, por otro lado, por la cooperación bi y multilateral, a través del Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), o del UNICEF que se encarga de la niñez. De hecho cada una de estas entidades parece obrar para sí misma

con, como coartadas, el desarrollo, la lucha contra la pobreza, la seguridad alimentaria, la participación de la mujer, la protección del ambiente, la educación y la salud para todos. Estas organizaciones de muy diversas índoles, cada una según sus propios puntos de vistas y perspectivas, pretenden mejorar la situación de las poblaciones que decidieron apoyar y para esto compiten unas con otras, se oponen a las autoridades tradicionales así como de los mandatarios municipales y, desde 2002, regionales, con quienes no concuerdan. En muchos casos contribuyen de hecho a la división y al debilitamiento de las organizaciones campesinas y nativas así como de los gobiernos locales y regionales.

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN: UN ESPACIO GLOBALIZADO EN LUGAR DE BINACIONAL

En un marco político de modernización del Estado, de descentralización de sus funciones y de participación ciudadana, por ambos lados de la frontera, la necesidad de la planificación ha sido barrida por una ideología neoliberal que impone el libre juego del mercado. En Ecuador, en algunos círculos políticos y académicos, se plantea la cuestión del rol de la planificación. En Perú el centralismo bloquea toda reflexión al respecto. Hasta 2006 el monopolio detenido por la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), miembro de la Internacional Socialista, en el seno de los gobiernos regionales fronterizos en Tumbes, Piura, Cajamarca y Amazonas, no favorecía semejante debate.

En cuanto las perspectivas de desarrollo de la región binacional andina, de acuerdo a las tendencias vigentes, sería de esperar una inserción de la producción en la vertiente pacífica al mercado planetario, lo que conduciría a una acumulación externa con beneficios locales y regionales mínimos. En la vertiente amazónica se podría prever, en Ecuador un desarrollo de ciudades conduciendo a una reestructuración de la trama urbana y una intensificación de la explotación minera. En Perú una explotación minera y forestal bajo la cobertura de la delimitación de reservas ecológicas y albergues para turistas que conducen a una aculturación acelerada. De hecho es en los territorios aguaruna y huambisa que se perciben los cambios más drásticos, anunciando de alguna manera el fin del mundo amerindio.

En 1998 podíamos soñar que, con una conciencia cívica y regional apuntando a una voluntad política fuerte, un desarrollo endógeno, permitiendo una acumulación binacional y aportando algún beneficio para las sociedades locales y regionales, dejaría de ser irrealizable. Podíamos tener, entonces, la esperanza que los problemas pendientes podrían ser resueltos en parte a condición de llenar el profundo déficit en materia de educación. Podíamos pensar que los intentos de gestión de un territorio compartido constituirían los gérmenes de una identidad colectiva que, en el presente caso, no podría por supuesto apoyarse sobre una dimensión nacionalista ni aun étnica, dada la diversidad del espacio en cuestión. Y, con mucho optimismo, siguiendo a Di Meo (1998), quien considera que

“conviene conferir al territorio una función, reguladora y humanista, de herramienta de comunicación y tolerancia” (p. 10), podíamos llegar a pensar que la situación de la región fronteriza podría ser ideal. Hoy debemos reconocer que la región fronteriza peruano-ecuatoriana, largo tiempo escena de conflictos armados, donde la frontera divide sociedades muy diversas en cuanto a su organización y su ubicación en cada espacio nacional y donde intervienen actualmente de parte y de otra de la frontera actores globalizados, se muestra permeable a los flujos del proceso de globalización y se desarrolla y transforma en función de sus impactos y con sus previsibles consecuencias. A fines de 2007 tenemos que abrir los ojos, enfrentar la realidad y dejar de soñar.

REFERENCIAS

- Apel, Karin. 1996. *De la hacienda a la comunidad: la sierra de Piura 1934-1990*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Institut Français d'Études Andines - Centre National de la Recherche Scientifique.
- Aste Daffós, Juan. 2001. *Consideraciones Económicas y Ambientales para Evaluar la Sostenibilidad del Proyecto Minero Tambogrande*. Lima.
- , 2002. *Valor Económico del Valle de San Lorenzo*. Tambogrande – Piura - Lima.
- Aste Daffós, Juan, y Doris Balvín Díaz. 2002. *Manual de Incidencia en Conflictos Ambientales: Cómo Elaborar la Estrategia Comunal*. Lima: Grupo de Investigaciones Económicas ECO.
- Bebbington, Anthony, Michael Connarty, Wendy Caxshole, Hugo O'Shoughnessy, y Mark William. 2007. *Minería y desarrollo en el Perú, con especial referencia al Proyecto Río Blanco, Piura*. Lima: IEP-OXFAM, CIPCA, PSG.
- Brack, Antonio. 2006a. “Proyecto Río Blanco: preocupación ambiental y conciliación”. *DVD La Buena Tierra*. Perú.
- , 2006b. *Sin bosques no hay agua. Juntos: Boletín informativo del Proyecto Río Blanco*. Lima - Piura: Minería Majaz.
- Cabellos Damián, Ernesto y Stephanie Boyd. 2002. “Choropampa. El precio del Oro”. *DVD Asociación Guarango*. Perú.
- , 2007. “Tambogrande: Mangos, muerte, minería”. *DVD Asociación Guarango*. Perú.
- CIADL-R. 2007. *Informe. José Poma Loja, Anne Marie Hocquenghem*.
- Colectivo Piura, Vida y Agro Godofredo García Baca. 2006a. “Dos por uno” es el engaño; no solo Río Blanco sino también Quiroz. Piura.
- , 2006b. *Las ilegalidades*. Piura.
- Comisión Episcopal de Acción Social y Diaconía para la Justicia y la Paz. 2006. *Tambogrande: Mangos, Limones y Oro. Historia de un Conflicto Minero y Ambiental*. Lima.

CooperAcción. 2006. *Informe de Conflictos Mineros: Los Casos de Majaz, Las Bambas, Tintaya y La Oroya*. Lima.

Di Meo, G. 1998. *Géographie sociale et territoires*. París: Nathan.

Durt, Etienne. 2001. "Ser o no ser una región binacional?" *Actualidad Económica del Perú* 214: 32-5.

Hocquenghem, Anne Marie. 1998. *Para Vencer la Muerte. Piura y Tumbes: raíces en el bosque seco y en la selva alta, horizontes en el Pacífico y en la Amazonía*. Lima: CNRS – IFEA - INCAH.

-----, 2002a. "Universidad y desarrollo regional en Piura". *Comunidad* 5: 70-80.

-----, 2002b. "Región, identidad, universidad". *Paradigmas* 2: 44-7.

-----, 2004. "¿Una posible macro región binacional andina?" *Actas del Seminario "Hacia una imagen compartida de la Región Sur"*. Loja 23-24 abril 2003: 23-77. Universidad Nacional de Loja, Programa Podocarpus, IRD, ABYA YALA. Quito.

Hocquenghem, Anne Marie y Manuel Dammert. 2000. "Un proyecto de escuela ambiental". *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 28 (3): 461-6.

Hocquenghem Anne Marie y Etienne Durt. 2002. "Integración y desarrollo de la región fronteriza peruano ecuatoriana: entre el discurso y la realidad, una visión local". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 31(1): 39-99.

-----, 2006. "La frontière Pérou – Équateur: Enjeu mondial, empreintes locales". Pp. 307-320 en *La mondialisation côté Sud. Acteurs et territoires*, editado por Jérôme Lombard, Évelyne Mesclier y Sébastien Velut. París: IRD-ENS.

Huber, Ludwig. 1992. *Bauern und staat in Peru: die rondas campesinas von Piura*. Saarbrücken-Fort Lauderdale: Breitenbach (Spektrum, 36).

-----, 1995. *Las rondas campesinas de Piura: después de Dios y la Virgen está la ronda*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Institut Français d'Études Andines (Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, tomo 92 / Colección mínima, 31).

Manhattan-Sechura compañía minera. 1999. Tambo grande; Impulso minero: Manhattan Minerals Corp.

Minera Majaz S.A. 2006. "Proyecto Río Blanco. Trabajando juntos. Modelo Integral de desarrollo". DVD. Perú.

Sánchez, Pablo. 2006. *Las aguas del Río Blanco*. Piura – Lima: Minería Majaz.

Scurrah, Martín. 2007. "Conflictos Mineros e Incidencia Política en el Perú". Ponencia Preparada para SEPIA XII realizado en la Ciudad de Tarapoto del 13 al 16 de agosto de 2007.

Torres Guevara, Fidel. 2006. *Escenario de riesgo para el agua y la biodiversidad: Prevención de minería metálica en las cuencas del norte del Perú (PIURA)*. Piura: Colectivo Piura, Vida y Agro "Godofredo García Baca".